

TRAVESIA DE MAR A MAR



Jesús M.^a Alquezar

DOS ITINERARIOS PARA ATRAVESAR LOS PIRINEOS LA GR-10 Y LA H. R. P.

Una de las ilusiones de muchos montañeros es el conocimiento total del Pirineo, y la forma ideal de conseguirlo es la travesía de toda la cordillera, por senderos algunas veces balizados, de collado en collado, que son cuidados y mantenidos por comités especiales compuestos por personas devotas, dinámicas y grandes amantes de la montaña.

Esta ruta, que nos permite explorar y conocer todos los rincones de la montaña fronteriza, está trazada en la vertiente francesa, es decir, por el norte, mientras que en el lado español carecemos de un itinerario parejo, a pesar de los intentos habidos para concebir la unión de los dos mares.

No hay duda que nuestros amigos vecinos galos, amantes de la larga caminata, nos llevan muchos años de adelanto en la promoción de este tipo de actividad y han instituido dos guías. Una, la conocida con el nombre de G.R.-10-Grande Randonnée 10, y la otra la H.R.P.-Haute Randonnée Pyrenéenne, cuyos fines son los mismos: la unión del Mediterráneo con el Atlántico, o viceversa, a través de etapas, evitando dificultades técnicas, pero a través de regiones bien diferenciadas que enriquecen aún más una realidad que atrae a una gran masa de montañeros que todos los años se lanzan a la aventura, en especial en el estío.

La diferencia entre un itinerario y otro es sensible y clara. El primero discurre por niveles de baja y media montaña en contraposición con el segundo que en ocasiones se dibuja por glaciares, en donde puede ser necesario el concurso de material complementario. Alguna vez ambos se confunden, siguiendo el mismo terreno, y en otras se complementan pudiendo servir de ayuda en momentos en que las inclemencias meteorológicas pueden ser extremas en la alta montaña, mientras que en la baja altitud nuestra progresión será más factible.

Es necesario además constatar otras particularidades de cada ruta. Mientras la GR-10 se desarrolla siempre en terreno francés, utiliza senderos, caminos existentes y en ocasiones hasta la carretera, está siempre balizada, no siendo necesario la búsqueda del itinerario, hace etapas en refugios guardados y en pueblos muy bajos, no comporta dificultades de escalada ni de hielo y es por lo tanto accesible a toda persona habituada a la larga marcha; la H.R.P. está únicamente balizada en los lugares imprescindibles, está trazada a menudo en la Alta Montaña, pasa a España cuando el relieve lo obliga, evita las carreteras, emprendiendo en general senderos de montaña y hasta zonas salvajes fuera de todo camino, los fines de etapa pueden coincidir en refugios, pero también en cabañas, en vivacs o en abrigos de poca monta, y aunque no hay que salvar dificultades de escalada ni de hielo, hay que superar neveros en el Pirineo Central y en el Ariège, donde el piolet debe ser compañero habitual y está dirigida a montañeros experimentados con un carácter un tanto aventurero. Es por tanto, como puede deducir el lector, algo más que una simple excursión, pero que se puede emprender sin temor para completar toda la travesía o alguno de sus magníficos circuitos, que por cierto, no se dirige a las cumbres, a donde debe desviarse el montañero, según criterio, para enriquecer aún más, si cabe, el conocimiento general.

Refiriéndonos a la H.R.P., desde Hendaya-Playa hasta Banyuls-Sur mer, 415 Kms., los responsables de esta travesía, la han dividido en 45 etapas, con horarios diarios de 6 a 8 horas de marcha. Será raro que el montañero consiga enlazar los dos pueblos citados de una tirada, dada su larga duración y por los impedimentos que concurren en nuestra vida laboral y familiar, pero

a lo largo de la vida montañera, si no es toda su longitud, si podrán conocerse jornadas, de las que se guardaran imborrables recuerdos.

Como en toda historia, se conocen montañeros que han logrado «proezas» en este tipo de acciones, uniendo el Este con el Oeste, en tiempos récords.

En la época moderna destacamos a Claude Teyssedre que en el año 1974 la efectuó en 28 días y curiosamente al año siguiente fue superado por Guy Pistre que la realizó en 26 días, por la H.R.P. Pero ya en los años gloriosos del pirineísmo, existía movimiento y ambición por la consecución del proyecto, y los pioneros la intentaron entre los años 1810 a 1820, conociéndose que en el año 1817, la más antigua, fue lograda por Federic Parrot, uniendo los mares en 53 días, desde Donibane Lohitzun a Canet-Playa, coronando además la primera ascensión de la Maladeta.

Recientemente se ha creado, a tenor de los nuevos tiempos y dada la progresión del montañismo en general y el invernal en particular, la travesía del Pirineo en esquís de montaña, cuyo trayecto es algo diferente y cuyas dificultades son más precisas y numerosas, porque depende del estado de la nieve, inestabilidad del tiempo, peligro de avalanchas y exige una gran preparación física y técnica. Además, los desniveles a salvar son muy fuertes y los mejores conocedores de las montañas del mundo han llegado a catalogarla como una de las más duras para la práctica de esta otra modalidad invernal.

PUBLICACIONES

GR-10. *Topo Guia de Senderos de Gran Recorrido*, editado en boletines por regiones y en lengua francesa.

Haute Randonnée Pyrenéenne. *Alta Ruta Pirenaica*, de Georges Veron. Traducida al Castellano por el Centro Excursionista de Cataluña.

Alta Ruta con Skis, en lengua francesa.